

Fecha: 2014

Fuente: "Concurso del cartel de la Semana de la Arquitectura 2014"

Título: Architettura / Realtà

Los acontecimientos políticos de la última década han influido en la imagen que se tiene de Italia. Políticos que acaban convirtiéndose en personajes cómicos, fiestas con nombres pegadizos, villas Certosas, cómicos que deciden convertirse en políticos...son sólo algunas de las singulares situaciones acaecidas en los últimos años. Prácticamente constituyen las únicas noticias que han llegado a otros países.

Más allá de este desenfoque, Italia es un indiscutible referente cultural. Un amigo me describió la sorprendente situación que le supuso compartir con Riccardo Muti el tiempo de espera en una parada de autobús un día cualquiera en Milán. Encuentros cotidianos con gigantes de la cultura mientras uno pasea entre palacetes y *palazzinas*. En Turín, otra gran urbe del Norte, la arquitectura de Guarini revela el pasado capitalino de una ciudad poco conocida. Allí, durante una visita en un sofocante mes de junio, tuve la oportunidad de conocer los esfuerzos de Abbado por promover la cultura.

Claudio Abbado, nacido en Milán en 1933 y fallecido a comienzos del presente año en Bolonia, ha sido uno de los grandes directores de orquesta del siglo XX. Quizás lo más relevante de su brillante trayectoria ha sido su compromiso con la cultura. Abbado no se limitó a destacar como director de orquesta. Junto a Maurizio Pollini, Luigi Nono y muchos otros encarnó la figura del artista culto, comprometido, anticonformista. Un artista impegnato.

Angela Ida De Benedictis relata su historia en *Intelletto e amore... e intenzion dell'arte*, publicada en el libro *Claudio Abbado alla Scala*. Nombrado director titular del Teatro alla Scala en 1968, el milanés sorprendió con una programación radicalmente distinta a lo hecho hasta el momento. Repertorios variados y diversos que incorporaron a autores tan diversos como Schönberg, Verdi o Mahler, así como a artistas jóvenes.

Más allá de lo estrictamente musical, Abbado comenzó a realizar iniciativas destinadas a poner en valor la música. Una puesta en valor, una difusión, sin prejuicios de edad o clases sociales. En 1972 Abbado inaugura en la Scala el ciclo de conciertos *per studenti e lavoratori*, estudiantes y operarios. Conciertos a precio reducido destinados a abrir las puertas del prestigioso teatro a los más desfavorecidos. Un año después, en 1973, realiza con Nono y Pollini el ciclo *Musica/Realtà* en Reggio Emilia. No solo se abrieron las puertas de la Scala. La música salió del teatro y fue a oficinas y fábricas, como la *Breda Termomeccanica* o la *Necchi*, en conciertos seguidos de enriquecedores debates. Plenos de entusiasmo, como relataba Abbado, su ideal fue abrir la música a todas las clases culturales y sociales. Dos iniciativas absolutamente extraordinarias.

Para Abbado, como recuerda con frecuencia Rubén Amón, el arte no era el resultado de la riqueza. Al contrario, únicamente el arte, el raffinemento della cultura, era capaz de crear riqueza. Comienza el texto de Angela Ida De Benedictis con otra cita del regista milanés: mi trayecto ha sido siempre un viaje de exploración, de descubrimiento...La potencia de sus ideas, aunque maltratadas por gobiernos de todos los colores en distintos países, sigue conservando una absoluta vigencia. Y si Abbado mantuvo esa actitud inconformista en toda su trayectoria, sus iniciativas supusieron para la sociedad italiana un verdadero descubrimiento. Y constituyen, especialmente en estos momentos en los que la Ley de Servicios Profesionales nos amenaza, una referencia ineludible para aquellos que aspiramos a hacer de la arquitectura una disciplina cercana a la sociedad.